

Realismo y reformismo: Maquiavelo y La Sagra en perspectiva comparada

Autora: Katia Esteve Mallent

Institución de procedencia: Universidad de Alicante

Dirección electrónica: katia.esteve@ua.es

Resumen (máximo 10 líneas): La presente ponencia propone una lectura comparada entre Nicolás Maquiavelo y Ramón de la Sagra, con el objetivo de analizar dos formas de concebir el conocimiento político y su función. El pensamiento de Maquiavelo se orienta a la conservación y restauración del poder del Estado; La Sagra articula un enfoque reformista, en el que el estudio empírico de instituciones extranjeras se vincula a la mejora de la sociedad española. La ponencia sostiene que, pese a partir de tradiciones y momentos históricos distintos, ambos subordinan el conocimiento a un fin de acción política –no es un fin en sí mismo, sino condición de la intervención–, y que este mismo patrón de reelaboración del método maquiaveliano ya se detecta en otras figuras del pensamiento político español. El contraste ilumina dos maneras distintas de poner el conocimiento al servicio de la acción política.

Nota biográfica (máximo 5 líneas): Doctora en Ciencias Políticas con mención internacional (2017) y Premio Extraordinario de Doctorado (2018). Sus líneas de investigación se centran en la relación entre utopía y política y en la proyección de los ideales políticos sobre las instituciones mediante el estudio de la integridad pública y los códigos éticos. Ha realizado estancias de investigación en centros especializados de Reino Unido, Francia y España. Ha desarrollado su actividad investigadora en tres proyectos I+D+i financiados con fondos públicos españoles, un proyecto sobre liberalismo español financiado por la British Academy y diversos proyectos de financiación privada. Actualmente es profesora de Ciencia Política en la Universidad de Alicante.

Palabras clave: Maquiavelo; Ramón de la Sagra; realismo político; reformismo social.

La historiografía sobre la recepción de Maquiavelo en España ha identificado, en figuras de distintas épocas y sin relación directa entre sí, un mismo gesto: la reelaboración de su método de diagnóstico histórico-empírico hacia fines distintos de la conservación del poder.

Furió Ceriol rompe con la concepción escolástica del poder para fundar una ciencia racional del Estado orientada hacia la monarquía limitada (Álvarez García, 2016). Saavedra Fajardo asume el empirismo maquiaveliano subordinándolo a la ética cristiana, construyendo al pueblo como protagonista de la Historia (Hermosa Andújar, 2008). Álamos de Barrientos adapta el mismo método –“conocer para prevenir, prevenir para vencer”– hacia la regeneración nacional (Cabrera Trigo, 2016). Y Vives, contemporáneo de Maquiavelo, parte de un diagnóstico semejante, pero lo deriva hacia la reparación moral del mundo (Coronel Ramos, 2025).

Esta ponencia se pregunta si ese mismo patrón de reelaboración se extiende, tres siglos después, a una figura del reformismo social español del siglo XIX: Ramón de la Sagra. La hipótesis que se defiende es que Maquiavelo y La Sagra comparten una misma estructura de conocimiento al servicio de la acción política, y difieren en el fin al que la subordinan: Maquiavelo la pone al servicio de la conservación o restauración del poder del Estado; La Sagra, al servicio de la transformación reformista de la sociedad. En ambos casos, el conocimiento no es un fin en sí mismo, sino condición de posibilidad de la intervención política. Los objetivos de este trabajo son, en consecuencia: analizar el método de diagnóstico histórico-empírico de Maquiavelo y el fin al que lo subordina; analizar el método de La Sagra y el fin al que lo subordina; contrastar ambos casos para evaluar si La Sagra reelabora el método maquiaveliano hacia un fin reformista; y valorar si el caso de La Sagra permite hablar de una reaparición de dicho patrón en el siglo XIX, como hipótesis de trabajo abierta a un desarrollo posterior. El interés de la comparación no reside, en todo caso, en el parecido de procedimiento entre ambos métodos, sino en la función que el conocimiento cumple respecto al poder.

El punto de partida en Maquiavelo es el rechazo de la política especulativa. Este rechazo puede observarse, por ejemplo, en el capítulo XV de *El príncipe*, donde frente a quienes “se han imaginado repúblicas y principados que no se han visto ni conocido en la realidad”, propone “ir directamente a la verdad de los hechos que a su imagen ideal” (Maquiavelo, 2025: cap. XV). Este principio de la *verità effettuale della cosa* rompe con el “deber ser” como criterio de la acción política y afirma la autonomía de esta respecto de la ética convencional. Puede observarse asimismo, entre otros lugares, en las páginas iniciales del libro I de los *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*, donde el conocimiento histórico se pone al servicio de “administrar la república, conservarla, gobernar los reinos (...) y acrecentar el imperio” (Maquiavelo, 2016: Libro I). Este catálogo de verbos revela la función de conservación y expansión del poder a la que se subordina el conocimiento histórico, y presupone además una concepción de la naturaleza humana como esencialmente constante: los

misimos vicios y las mismas pasiones se repiten a través del tiempo, lo que permite extraer de la historia antigua principios de validez presente. El mecanismo se concreta en el Libro III: todo cuerpo político necesita “volver a sus principios” para no corromperse, como muestra, entre otros ejemplos, la severidad de Bruto al ejecutar a sus propios hijos para conservar la libertad recién conquistada. Este principio, extraído de la Roma antigua, no queda confinado al pasado: Maquiavelo lo aplica también a un caso contemporáneo y personal suyo, Piero Soderini, gonfaloniero de Florencia, a quien reprocha no haber actuado con la misma severidad: “al no obrar como Bruto, perdió junto a su patria el gobierno y la reputación” (Maquiavelo, 2016: 268).

El fundamento metodológico de La Sagra, recurrente en el conjunto de su obra, se ejemplifica aquí, en particular, a través de la introducción a la *Relación de los viajes hechos en Europa*: “el estudio de lo que en otros países se practica (...) me pareció (...) el medio más útil de preparar materiales aplicables al español” (La Sagra, 1844: VIII). Frente a la naturaleza humana constante que presupone Maquiavelo, La Sagra atribuye un peso decisivo al entorno y a las instituciones en la formación del carácter humano: de ahí que la reforma institucional, y no la apelación a una naturaleza fija, sea su vía de mejora social. Esta premisa se expresa también en clave espacial, no solo institucional: “la admirable organización de muchos establecimientos que visitaba (...) porque lo bueno siempre es adoptable” (La Sagra, 1844: VIII) –una constancia de ‘lo bueno’ a través del espacio y la cultura que opera como reverso de la constancia temporal maquiaveliana–. No es, además, un viaje improvisado: “formé mi plan de observaciones; pedí consejo á mis colegas del Instituto real de Francia (...) pedí instrucciones á la Academia de ciencias morales y políticas” (La Sagra, 1844: IX). En Bélgica, consultó su plan con Villermé y Benoiston de Chateauneuf, y conferenció con Adolphe Quetelet sobre cómo medir la degradación física de la juventud obrera, descartando el dinamómetro disponible por “de todo punto defectuoso” (La Sagra, 1844: 9-10) – muestra de una actitud recurrente en su método: descartar antes que forzar una medición que no refleje la realidad. Uno de los ejemplos de esta comparación cuantitativa es el de los asilos de dementes: frente a una mortandad de “1 en 3,62” en los establecimientos belgas, los estadounidenses, “construidos al intento y dirigidos (sic.) con el esmero más escrupuloso”, arrojaban una mortandad de “9,5 por 100” (La Sagra, 1844: 39). El conocimiento vuelve a funcionar como argumento para la acción: la cifra demuestra la necesidad de reformar y atribuye el mal a una causa material y corregible –el diseño institucional–, no a una causa que se corrija con severidad ejemplar. El cierre de la introducción explicita el fin de todo el aparato: los viajes

buscaban “conocer los establecimientos útiles de otros países para recomendar su imitación en mi patria”, mientras que los escritos posteriores, consecuencia de aquellos, presentan “el cuadro social moderno, sus vicios y sus causas” (La Sagra, 1844: XVI-XVII).

Esta lógica reformista se apoya en una teoría de la legitimidad del poder que matiza, sin eliminarla, la asimetría de objeto respecto de Maquiavelo. En las *Lecciones de economía social*, La Sagra rechaza el derecho divino como fundamento del poder, que debe “merecerse y ganarse” mediante el desempeño, so pena de que el pueblo “se revele contra el poder” (La Sagra, 1840: 279-280); y sostiene que el poder del Estado “debe dominar las circunstancias siendo superior á ellas” (La Sagra, 1840: 291-292). El vocabulario converge con el registro maquiaveliano sin implicar influencia directa –no se ha hallado, en el corpus aquí revisado, mención alguna a Maquiavelo–. La diferencia persiste: en Maquiavelo, esta teoría se dirige a la conservación del poder frente a otros actores políticos; en La Sagra, a la reforma social y la beneficencia de clase.

En conclusión, Maquiavelo y La Sagra comparten una misma estructura de conocimiento al servicio de la acción política y difieren en su fin: conservar el poder del Estado, o reformar la sociedad. Esta ponencia reconoce, sin resolverla, una asimetría de fondo: frente al problema central de Maquiavelo –cómo conquistar, conservar o defender el poder frente a otros actores rivales–, en La Sagra el poder se piensa en relación con el bienestar del pueblo al que gobierna, y se gana y se mantiene sirviendo a su felicidad. Se defiende, como hipótesis exploratoria y no como tesis cerrada, que el caso de La Sagra ejemplifica la reaparición, en el siglo XIX español, de un patrón ya observado en Furió Ceriol, Saavedra Fajardo, Álamos de Barrientos y Vives. Queda planteada, para un desarrollo futuro, la hipótesis más especulativa de que esta preocupación por poner el conocimiento al servicio de la mejora de la condición humana recorra otras figuras del pensamiento español a lo largo de los siglos.

Referencias bibliográficas

Álvarez García, H. 2016. "Fadrique Furió Ceriol: el precursor del estado laico en España", *Revista de Derecho UNED*, 18: 659-682.

Cabrera Trigo, Lola. 2016. "Sentimiento de decadencia y espíritu de regeneración en la filosofía política española del s. XVII: Álamos de Barrientos", *ENDOXA*, 38: 169-216.

Coronel Ramos, Marco Antonio. 2025. "Reparar el mundo o lucrarse de la realidad: Vives frente a Maquiavelo", *Historia de la Educación*, 44.

Hermosa Andújar, Antonio. 2008. "Maquiavelo en Saavedra Fajardo (las sombras de la virtud)", *Res Publica*, 19.

La Sagra, Ramón de. 1840. *Lecciones de economía social*. Madrid: Imprenta de Ferrer y Compañía.

La Sagra, Ramón de. 1844. *Relación de los viajes hechos en Europa bajo el punto de vista de la instrucción y beneficencia pública*.

Maquiavelo, Nicolás. 2016. *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*. Edición de Manuel María de Artaza, traducción de Sandra Chaparro Martínez. Madrid: Akal.

Maquiavelo, Nicolás. 2025. *El príncipe*. 2ª ed. Edición de Manuel María de Artaza, traducción de Fernando Domènech Rey. Madrid: Akal.

Velasco Gómez, A. 1985. "El criterio de 'verdad efectiva' de Nicolás Maquiavelo", *Diánoia*, 31 (31).